

LA TRIBUNA

ÓRGANO DEL ATENEO ESCOLAR

Periódico literario, científico, artístico, de noticias é intereses generales.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Dirección, Redacción y Administración:

Pamón Albarrán,
número 41, principal.

Precios de Suscripción:

A los socios del Ateneo, gratis.
A los demás, un mes, 25 cts.

Pago adelantado.

La Guerra y la Paz

Entre el gran número de asuntos que en todos los órdenes de la vida preocupan hoy la atención de los pueblos, aparece en primer término como el más trascendental, como el de mayor importancia y más urgente resolución, el eterno problema de la paz y la guerra.

Pudiérase creer, dirigiendo una mirada retrospectiva sobre la gran Historia de la Humanidad, que lo que ha sido propio de todos los pueblos y de todas las civilizaciones, lo que ha persistido á través de los siglos es ya imposible que desaparezca. pues esa misma persistencia parece haberle dado carta de naturaleza al revestirle con todos los caracteres propios de una debilidad y de una imperfección inherentes á la condición humana. Y sin embargo lo que se nos muestra como imposible es la continuación por semejante camino, pues no está lejano el día en que no será dado

avanzar un poco más por las consecuencias cada vez más terribles que trae consigo el perfeccionamiento y la invención constantes de poderosas máquinas de guerra que llevan el poder de destrucción hasta la barbarie.

Si en los primeros tiempos combatían cuerpo á cuerpo nuestros antepasados y por la naturaleza de sus armas las victorias eran laboriosas y difíciles y las guerras casi interminables, en la actualidad los modernos elementos de combate se encargan de suprimir el espacio haciendo inútiles las distancias. Desde los siglos medios principalmente, el hombre ha perseverado con ardor digno de mejor causa en la odiosa tarea de construir los medios que habían de servir para su destrucción, y así hemos visto que llevada la lucha al mar, en los grandes buques de guerra, á la invención de una coraza impenetrable, sucedía la de un proyectil capaz de perforar las corazas más resistentes. En tierra hemos visto em-
plazar cañones como los de Gi-

braltar que ponen sus granadas á 25 kilómetros de distancia y últimamente, según noticias de los Estados Unidos, se han verificado las pruebas de un cañón cuyo alcance es de 40 kilómetros. Pues si á esta altura hemos llegado en la tierra y en el mar el día no remoto en que se resuelva el problema de la navegación aérea, será obra facilísima destruir una población de dos ó tres millones de habitantes con sólo arrojar sobre ella cierta cantidad de esos explosivos, cuya potencia es formidable é incalculable su poder de destrucción.

Esa lucha fratricida y bárbara de la humanidad destruyéndose á sí misma primero en la tierra, luego en las aguas, después en los aires, es el mayor de los absurdos, la mayor de las aberraciones que pudieran jamás concebirse; representa un atraso tan grande, coloca al hombre á un nivel tan bajo, que éste debiera al pensar en ello avergonzarse del dictado de racional que tan orgullosamente ostenta y con tanta frecuencia contradice.

¿No produce desconsuelo, tristeza, amargura y todos los sentimientos que en nuestra alma evocan el desdén y la conmiseración más grandes el contemplar cómo los pueblos que se titulan civilizados emplean sumas enormes y derrochan grandes energías para el sostenimiento de grandes ejércitos y de grandes escuadras, haciendo siempre de la paz periodo de preparación para la guerra, cual si ésta y no

aquella constituyera el estado normal y corriente de la vida?

¡Cuánto beneficio no producirían para el desarrollo y prosperidad de los pueblos, cada uno de esos cien millones que cuesta un acorazado, cada uno de esos miles que cuesta un ejército, cada uno de esos brazos, de esas inteligencias que representan tanta energía, y tanta actividad perdidas!

Es preciso que el hombre se convenza del gran error en que vive todavía. Pasaron ya los tiempos de las conquistas de territorios y de las luchas armadas; ya no se ve en perspectiva más luchas que en el terreno de la ciencia, ni otras conquistas que la del progreso.

Yo vislumbro á través del tiempo las razas enemigas tendiéndose las manos; veo á la humanidad toda identificada en unos mismos sentimientos, en unas mismas ideas, en unas mismas aspiraciones; veo como por arte mágico desaparecer las fronteras y cual provincias de una nación unirse en uno sólo todos los pueblos; veo á los hombres todos unirse en un apretado haz sujeto con un sólo lazo, el de la fraternidad; veo formarse, por último, una república universal.....

.....

La Guerra «es el mal de los mundos que no progresa.»

La Paz es la nave que boga hacia el progreso dejando en pos las tinieblas de la barbarie; la humanidad es el piloto; y su triunfo, que en lontananza se divisa

como punto de arribada, representa la más sublime, la más pacífica y la más humana de las victorias, sobre el más indigno, el más destructor y el más inhumano de los enemigos; significa la más gloriosa coronación del más portentoso, del más admirable, del más gigantesco de los triunfos.

¡El triunfo de la Paz!

MANUEL SARDIÑA HEREDIA.

A MI QUERIDO AMIGO

A B E N - A I R E

¿UN DESENGAÑO?

Hoy que las llamo
ellas no vienen,
las musas lejos
partieron ya,
por eso, chico,
perdón te pido,
si esta pregunta
me sale mal.
¡Te encuentro triste!
¿que es lo que tienes,
qué ha variado
tu alegre ser?
¿Te lo ha trocado
de alegre en triste
el desengaño
de una mujer?
¿Es que la ingrata
á quien amabas
lo que ha jurado
se le olvidó,
y arrepentida
de haberte amado
por leve cosa
te abandonó?
¡Si no me engaño
esto sucede!
mas un consejo,
te quiero dar:
que no te fies

de las mujeres
y que á ninguna
debes amar.

ANTONIO NOGALES DE LA GALA.

LA CIENCIA DEL AMOR

Diríjase la correspondencia al *Diablo Cuerdo* en la Administración de esta Revista, Calatrava, 19.

Pregunta núm. 2.

Sr. Diablo Cuerdo.

So'icito su opinión para el siguiente caso:

Sostuve relaciones con una joven hace algún tiempo y desde que terminé con ella ha tenido varios novios.

Al reñir con el último he comenzado á pretenderla y aunque no me esté bien el decirlo se TIMA de primera.
¿Cree V. que me quiere?

* * *

Respuesta núm. 2.

Si hubiera V. hecho la anterior pregunta á mi amigo el *Loco Dios* tengo la seguridad de que le hubiera dado por contestación afirmación rotunda. Como él opina que el amor no tiene base fija ni más ley que el capricho, no le extrañarían esas evoluciones en el modo de pensar. Por mi parte sólo puedo sentar dos hipótesis en este caso: que no haya querido á ninguno de sus novios ó que haya querido á uno.

En la primera hipótesis al hacer el juicio crítico de su conducta para averiguar su modo de ser, sólo puede disculpársele en cierto modo el primer amor, por curiosidad, pero los otros bajo ningún concepto, y entonces aparece con los caracteres claros y perfectamente definidos de una coqueta. Como todos sus amores quedan reducidos á meras cuestiones de va-

nidad ó amor propio sin que el corazón se interese, es muy fácil si se TIEMA (como V. dice gráficamente) el ponerse otra vez en relaciones con ella, siempre que V. satisfaga sus aspiraciones en este sentido, pero no crea que por eso le ama; el amor en esta clase de mujeres es imposible.

De admitir la segunda hipótesis hay que suponer que todos sus demás amores son aconsejados por el despecho. Si V. no es el preferido, debe evitar el ponerse en relaciones con ella, pues aunque es fácil conseguirlo haría el papel poco airoso de mero instrumento para otros fines. Si por el contrario V. es el elegido, ya la cosa varía de aspecto, pues entonces no hay duda que si el amor es RECÍPROCO debe ponerse en relaciones con ella, procurando sin embargo modificar cuando menos su inteligencia, pues la mujer que acepta otros amores por despecho de uno contrariado, no se diferencia de aquel que se azota á sí mismo para vengarse de un enemigo.

En todos los casos puede ponerse en relaciones con ella, pero no siendo en el único que le indico, al hacerlo por entretenimiento, corre el peligro de caer en el mismo vicio que en ella censuraría y en todos es reprobable.

(*El Diablo Cuerdo*).

Pregunta núm. 3.

Estoy haciendo el amor á una muchacha que ha terminado hace poco sus relaciones con otro, y no me atrevo á declararme, pues las condiciones poco recomendables de éste me hacen desconfiar de ella, y obrar con mucha prudencia antes de sustituirle á él.

De la muchacha no puedo decir sino que es hermosa, y en cuanto á él le diré que no es una BELDAD ni lo físico, que no tiene instrucción en talento; ni sabe ni desea saber; en nada se ocupa y sólo se le conoce un oficio, el de GRACIOSO; y yo puedo añadir que lo es con muy mala PATA (y dispéñseme la expresión).

Han tenido relaciones bastante tiempo.

Con esos antecedentes ¿V. opina que esa muchacha me conviene?

* * *

Respuesta núm. 3.

Mejor que todas las consideraciones que yo pudiera hacer sobre este caso, soluciona el asunto una feliz expresión de mi compañero el *Loco Dios*, con el cual á pesar de sostener puntos de vista distintos en cuestiones de amor, estoy completamente de acuerdo en este punto.

El aforismo es como sigue:

Dime quien es tu novio y te diré quien eres.

Y ahora digo yo: al buen entendedor pocas palabras bastan.

* * *

AVISO

Con fecha 22 del corriente he recibido un aviso del Administrador de Correos de Zafra participándome que tiene en su poder un sobre á mi nombre el cual no remite por faltarle el franqueo correspondiente (un sello de 15 céntimos).

Supongo que será un sencillo olvido del remitente y en éste supuesto se lo aviso para que franquee la carta debidamente si quiere que llegue á su destino, porque en todo caso debe tener en cuenta una razón bien atendible y es que yo soy *El Diablo Cuerdo*, pero no *El Sastre del Campillo*.

SEMBLANZA

El es alto y bien formado,
Un tipo muy elegante
Y un talento despejado
Posee el joven estudiante;
Una marcha acompasada,
Un meneo particular,
Las formas muy adecuadas
Y elegancia... natural.

Va á estudiar la medicina
 En no muy lejano día,
 En la ciencia va á rayar
 Entre los de más valía,
 Y si siguiera elogiando
 Con justicia al aludido
 Jamás pudiera acabar
 Ni soy quien para juzgar
 A mi muy querido amigo.
 Los defectos que éste tiene
 No los quiero mencionar.
 Pues no hay tinta suficiente
 Ni papel para empezar.

FERNANDO PINNA.

Amor desventurado

Era Clotilde una muchacha de temperamento nervioso, ávida, lista como una ardilla, pero adolecía de un defecto, faltábale voluntad, resolución. Siempre concebía grandes cosas; su alma no había sentido nunca el mal, antes por el contrario, las ideas grandes, nobles, los pensamientos altimistas eran sentidos y practicados siempre que se le presentaba ocasión. Y si grande era Clotilde considerada bajo el aspecto moral ó del sentimiento, no lo era menos considerada bajo el aspecto físico. Fina en su trato, elegante en sus movimientos, tenía en su ser un conjunto de belleza sublime. Aquellos ojos, esos de luz y alegría, aquella boca, con sus labios de carmín, daban á su persona todo el aire de un ángel. Pero si hemos visto á Clotilde un tipo de perfección dentro de la belleza material y experimental aún rayaba más allá de Rafael. Pues aquella ya

sabemos que no poseía una voluntad fuerte, mientras que Rafael era inflexible, decidido como ninguno. Tenían los dos quince años, estaban, pues, como dirá el poeta, en la primavera de la vida. Se querían, se amaban. Pero se interponía á su felicidad un obstáculo poderoso, lo que pudiéramos llamar hoy el caballo de batalla, la pantalla negra: el dinero, las fortunas no igualaban. Mientras fueron pequeños, vieron los padres con indiferencia deslizarse aquellos amores, pero cuando ya habían crecido, empezaron á poner obstáculos á Clotilde haciéndole ver que Rafael no le pertenecía, pues que ella era rica y él pobre. No podía amoldarse la muchacha á mirar el amor y la felicidad bajo el falso prisma del interés, y ella que era joven y no contaba la experiencia de sus padres, que todo era idealismo cuanto sentía pensaba mil veces mejor que ellos, sin duda porque el corazón es el único que puede conocer donde está la dicha ó la desgracia... Un día, le dijo Clotilde á su padre; Rafael, es un muchacho de buena familia, fino, instruído; es un hombre que si no posee un capital, mañana poseerá un título y donde quiera podrá ostentar orgulloso un mérito, fruto de su exclusivo trabajo. Todos no tienen la suerte de heredar una fortuna. ¿Por qué se ha de despreciar á un hombre solamente por el hecho de ser pobre? La felicidad estriba en un punto, y locura sería querer buscarla en otra

parte. Yo he soñado con mi felicidad, he soñado con el ser de mis aspiraciones y ese ser es Rafael que paga con creces mi cariño. Si ustedes se empeñan en que no hable con él tendré que hacerlo, pero entonces habré dejado de ser feliz en este mundo.

Cedió Clotilde ante las amenazas y los malos tratos que en su casa le daban, y por fin se decidió á decirle á su amante que no podían quererse y que pensara en otra mujer.

Con pena de amargura escuchó Rafael lo que pudiéramos llamar la terrible sentencia.

Quedó un rato abismado por el peso de aquel mazo que acababan de descargarle; pero cuando se animó, haciendo un esfuerzo sobrenatural, le dijo á Clotilde. — Me has herido en lo más profundo de mi corazón, pagando con el desdén un cariño que no tuvo rival en el mundo. Pero desde hoy no serás tú la mujer por quien yo sufría, no podías tener ya en mí al hombre esclavo, pues donde no hay voluntad, donde faltan sentimientos elevados, no queda para mí otra cosa que un montón de materia repugnante. — Mi amor se ha trocado en odio.... Desde entonces Rafael, que no consideraba á Clotilde digna de su puro amor, la olvidó y fué feliz.

Matilde arrastró una vida miserable llena de sinsabores y amarguras.

Dios es justo y prodiga á cada cual el fruto de sus acciones.

Ante los ojos de Dios no pue-

de ser grato que se mire el interés como fuente de todas nuestras venturas, cuando su hijo vino á enseñarnos con el ejemplo todo lo contrario.

DANIEL MANCEBO.

¡JÉ, JÉ!

El enfermo en la agonía
Siente bastante el morir,
Y a' no verte yo, chiquilla,
No quisiera más vivir.

Jé, Jé que buena que eres,
Jé, Jé que malo que soy,
Jé, Jé porque tu lo pides,
Jé, Jé y no te lo doy.

Jé, Jé eres tú la ingrata,
Jé, Jé digiste que nó,
Jé, Jé me pides te quiera,
Jé, Jé y no quiero yó.

DEODORO J. ECHEVERRÍA.

Madrid, Julio de 1901.

CANTARES.

Reirse de la constancia
Que una mujer os prometa
Porque son menos constantes
Que en la torre una veleta.

El hombre que se creyera
Que le amaba una mujer
Está tonto, ó es chiflado,
O no sabe comprender.

La mujer es un engaño
Que ha nacido para el mal,
Y con ella y la langosta
No hay perjuicio que sea igual.

Cuando vuelvas á decirme
«Te quiero con toda el alma»
«Aguarda,» yo te diria:
Ten un poquito de calma.

J. B. G.

PLUMAZO.

Ni Revilla, ni Brusic,
Ni Clarin y Calibusta,
Hacean crítica tan... sic
Como Mimo en Pax-Augusta.

FERNANDO PINNA.

A MI QUERIDO AMIGO

DON FEDERICO NESI MUÑOZ

EN EL DIA DE SU SANTO

SONETILLO

Te deseo felicidad
En este dichoso día,
Y que goces de alegría,
En unión de tu *deidad*.
Como prueba de amistad
Con gusto recordaría,
Las *hazañas* que á porfía
Hicimos en tierna edad.
Mas dejemos al *pasado*
Y miremos al *presente*,
Que será lo más prudente
Y también más acertado.
Hasta el año venidero;
prasperidad y dinero.

B. S.

13 Julio 901.

HERNAN-CORTÈS

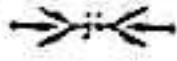
A mis buenos amigos Pedro Carrasco y José Giménez.

¿No hubiéseis juzgado falsedad notoria,
Si os hubiesen dicho que un hombre valiente,
que sólo acaudilla un puñado de gente
Su nombre y su frente corona de gloria?
¿Que deja su patria y á las playas llega
De tierras lejanas y desconocidas
Que quema sus naves, á su gente arenga
Y parten dispuestos á exponer sus vidas?
¿Qué con pocos hombres marcha aquel valiente
Por tierras pobladas de muchos millones
Que avanza hacia el centro de aquel centinente
Para hacerse dueño de aquellas regiones?
Sé que hubiérais dicho al oirlo contar
«De loco lo acusa la propia conciencia»
Mas dejadle amigos con esa demencia
Porque es la demencia de heroismo impar
Pero os convenceis si os digo después
Que son españoles los que esto efectuaban
Méjico el imperio donde se encontraban
Y el nombre del héroe el de Hernan-Cortés.

ABEN-AIRE

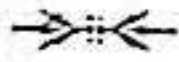
NOTICIAS.

El día 22 del corriente salió para Olivenza, donde pasará unos días, nuestro amigo D. Lino Valle.



Han regresado de Caldelas de Tuy D. Miguel y D. Nicolás Giménez, D. Antonio Alvarez y el joven abogado D. Julio Rincón.

Bien venidos.



Ayer á las dos de la tarde falleció el General Gobernador de esta plaza D. Francisco de Castilla y Parreño. Gozaba de generales simpatías y su muerte inesperada ha sido muy sentida.

Esta tarde á las seis se verificará la conducción del cadáver. Las cintas del féretro serán llevadas por D. Ramón Sardiña, D. Roque Mendez y los coroneles de la Zona, de la Comisión mixta, de la Guardia Civil y de Carabineros.

Presidirán el duelo el general Macón y los coroneles de los regimientos de Castilla y Gravelinas, haciendo los honores fuerzas de este último y un escuadrón de caballería al mando de su coronel.

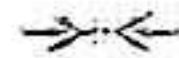
Incongruencias legales se titula el folleto que ha publicado el distinguido abogado de Llerena D. Antonio Carrasco Alvarez.

En él hace el autor una concienzuda crítica de las disposiciones legales del libro 3.º del Código Penal que se refieren á la propiedad. Presenta las diferencias y contradicciones que se observan en muchos de sus artículos.

Es una obra que merece fijan en ella su atención los legisladores. Damos las gracias por el ejemplar que hemos recibido.



En el artículo titulado *Instantáneas*, de nuestro compañero *El loco Dios*, publicado en los números 20 y 21 de esta Revista, no se hacía alusión de ninguna clase á persona alguna. Hacemos esta salvedad para evitar torcidas interpretaciones.



Ha sido solucionada satisfactoriamente la cuestión personal surgida hace pocos días en el paseo de San Francisco, entre don Alberto Arnó y D. Carlos Sánchez Pantoja.

Lo celebramos.



Se compran y venden fincas, Rio 20, darán razón.